

ANTONIO COLINAS

ENTRE INMANENCIA Y TRANSCENDENCIA

Coordinación: Francisco AROCA INIESTA

Con la participación de:

Francisco AROCA INIESTA (Université de Picardie Jules Verne – CEHA) – **Rocío BADÍA FUMAZ** (Universidad Complutense de Madrid) – **Antonio COLINAS** (Escritor) – **Ilia GALÁN DÍEZ** (Universidad Carlos III de Madrid) – **Armando PEGO PUIGBÓ** (Universitat Ramon Llull) – **José LUIS PUERTO** (Escritor) – **Claudie TERRASSON** (Université Gustave Eiffel) – **Marie-Claire ZIMMERMANN** (Sorbonne-Université)

ÉDITIONS
ORBIS
TERTIUS

UNIVERSITÉ
de Picardie
Jules Verne
C E H A

Ouvrage publié avec le concours
du Centre d'Études Hispaniques d'Amiens (CEHA)
de l'Université de Picardie Jules Verne.

Responsable de la publication : Rica AMRAN



© Éditions Orbis Tertius, 2020
© Les auteurs

Éditions Orbis Tertius, 28, rue du Val de Saône F-21270 BINGES

ISBN : 978-2-36783-165-7

ANTONIO COLINAS

ENTRE INMANENCIA Y TRANSCENDENCIA

COORDINACIÓN: FRANCISCO AROCA INIESTA

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

LA COLLECTION DU CEHA
CENTRE D'ÉTUDES HISPANIQUES D'AMIENS

Directrice :
Rica Amran

Comité de rédaction:
David Alvarez, Rica Amran, Francisco Aroca Iniesta, Benoît Coquil,
Élisabeth Delrue, Ernesto Mächler

Comité scientifique:
Paloma Bravo (Université Paris 3 Sorbonne Nouvelle), Laurence Breyse-
Chanet (Sorbonne Université), Antonio Colinas (Poeta), Antonio Cortijo
Ocaña (University of California), Fernando Copello (Le Mans Université),
François Delprat (Université Paris 3 Sorbonne Nouvelle), Pablo Montoya
Campuzano (Universidad de Antioquia), María Isabel del Val Valdivieso
(Universidad de Valladolid), Pura Fernández (Consejo Superior
de Investigaciones Científicas)

ÍNDICE

Francisco AROCA INIESTA	
<i>Prólogo</i>	7

ENTREVISTA

Antonio COLINAS & Francisco AROCA INIESTA	
<i>Diálogos con Antonio Colinas sobre lo inmanente y lo metafísico</i>	11

TEXTOS

Rocío BADÍA FUMAZ	
<i>Imbricación de naturaleza y arquitectura en la poesía de Antonio Colinas</i>	29
Claudie TERRASSON	
<i>Del fragmento a la armonía</i>	47
Armando PEGO PUIGBÓ	
<i>Los cuatro elementos en Tres tratados de armonía de Antonio Colinas</i>	65
Ilia GALÁN DÍEZ	
<i>La gran unidad de la inmanencia transcendida: la poesía metafísica de Antonio Colinas</i>	87
José Luis PUERTO	
<i>Antonio Colinas: hacia una tercera vía. (Anotaciones)</i>	123
Marie-Claire ZIMMERMANN	
<i>Desde lo ínfimo hasta lo infinito: El laberinto invisible de Antonio Colinas</i>	141

CONFERENCIA

Antonio COLINAS	
<i>Mi visión literaria de Extremo Oriente</i>	173



<i>La Collection du CEHA</i>	195
------------------------------------	-----

ENTREVISTA

Francisco AROCA INIESTA

Antonio COLINAS

DIÁLOGOS CON ANTONIO COLINAS SOBRE LO INMANENTE Y LO METAFÍSICO

Francisco AROCA INIESTA
Université d'Amiens, UR UPJV 4285

Antonio COLINAS

Esta entrevista al poeta Antonio Colinas (La Bañeza, 1946) que se inició en enero de 2020 —semanas antes del aniversario del poeta— por correo electrónico, fue completándose y perfilándose hasta finales de abril del corriente. Gracias a la generosidad y mucha paciencia del entrevistado, fue posible explorar nociones complejas y escurridizas como, por ejemplo, la de plenitud, en tiempos tan difíciles.

Francisco Aroca Iniesta: *En el ensayo Sobre María Zambrano (2019), vuelves a publicar tu conversación de 1986 con María Zambrano. Releyendo la conocida entrevista, me llama la atención, especialmente, un momento de la misma donde María Zambrano evoca su experiencia de la «muerte» y de la «resurrección» a los cuatro años:*

Pregunta. —Tú has hablado, en concreto, en alguna ocasión, de que estuviste «muerta» y de que sufriste luego una especie de renacimiento.

Respuesta. —Sí, sí. Tenía cuatro años y lo recuerdo muy bien. Me desperté... me despertaron después de unas horas. Estábamos en un pueblo de Andalucía y el médico no pudo acudir de

inmediato. Me acompañaban mi padre y una tía mía. María, que era muy beata. Ella dejó una gran huella en mi niñez, porque yo me sentía muy feliz en la iglesia: me sentía feliz rezando. Por tanto, yo me sentía dichosa yéndome de este mundo. Porque este mundo no lo he aceptado del todo. Y si lo he aceptado (y con ello la Historia) es pensando en aquellas gentes que, como Juan de la Cruz, lo aceptaron. Por tanto, si en este planeta ha vivido Juan de la Cruz, también yo tendré que vivir. Hasta que Dios quiera. Ahora bien, yo nunca creí que fuera a vivir tanto: yo no creí que iba a vivir tanto.

La pregunta de la entrevista «Sobre la iniciación. Una conversación con María Zambrano» recuerda un pasaje de uno de tus cuentos que publicaste en 1994: «Tormentas de verano», incluido en Días en Petavonium; no sé si existe alguna relación, pero en ambos casos se evoca la experiencia de alguien «que estuvo muerto...». Respecto a la respuesta, sorprende algo la afirmación de María Zambrano: «Porque este mundo no lo he aceptado del todo», aunque, a continuación, sugiere que cabe la posibilidad de aceptarlo adoptando la sensibilidad de los místicos. No voy a preguntarte qué te parece la aceptación incompleta del mundo por parte de María Zambrano, puesto que en el ensayo de 2019 ya lo has explicado suficientemente. En cambio, me gustaría que hablaras de tu aceptación del mundo en tus poemas... ¿Existe en ellos algún resquicio o duda que impida una aceptación total del mundo?

Antonio Colinas: Es curioso, pero comento ese hecho de mi primerísima infancia desde la humildad. Yo pasé a los pocos días de nacer por un estado físico que recuerda mucho el de María Zambrano. Seguramente hay que verlo con normalidad, por las circunstancias por las que años atrás pasaba un recién nacido: por la calidad de la medicina, por el calor de un verano tórrido y la deshidratación. En mi caso, el hecho lo recuerdo también en el arranque de mis *Memorias del estancue*. No sabría decir con precisión qué influencia o significación tuvo esa situación de dar a una persona por muerta, de regresar del *más allá*. No quisiera entrar en razones parapsicológicas.

Respecto a la «no aceptación» del mundo creo que es una idea de raíz platónica. Para muchos el cuerpo es una cárcel en la que

se encuentra encerrado el ánimo, o el alma, o el espíritu, y toda la vida, y especialmente para las personas extremadamente sensibles, conduce a una situación de enorme tensión vital. Sí, la sensibilidad de la persona condiciona esa mirada de aceptación o de rechazo del mundo. En mi caso, he pasado por situaciones parecidas, pero yo desde luego acepto el mundo tal como es, aunque a veces sea con mucha dificultad, y tenga que recurrir a la vida interior: a la soledad, serenidad y silencio, esas tres palabras con las que acaba el primero de los *Tratados de armonía*. Es obvio que cuando vemos las guerras, los odios, las enfermedades, el mal, nos planteamos con dificultad esa aceptación del mundo tal como es; pero en mi caso, gracias precisamente a mi afinidad con el pensamiento oriental, he tendido a ver el mundo como un Todo, como una Unidad. Esa provisional armonía se da por fortuna en la naturaleza. En la vida, sí, se da la dualidad, los «contrarios» sanjuanistas; pero quizás misión del poeta es de hacer esos contrarios poniéndonos en sintonía con el mundo, hasta donde nos sea posible, buscar la Unidad de ser, y como yo digo últimamente, *la plenitud de ser*. Una búsqueda en la que también se da la poesía como fenómeno *ánimico*, no sólo como fenómeno *literario*.

Francisco Aroca Iniesta: *Durante la clausura del Año Cervantino en el Palacio Real, el 30 de enero de 2017, leíste el extenso poema «Últimas preguntas de Miguel de Cervantes», más tarde recogido en algunas antologías. En muchos pasajes del texto, el lector no sabe quién habla: si es Miguel de Cervantes o la voz poética de Antonio Colinas. En cualquier caso, ¿podría interpretarse este diálogo con la Muerte personificada como un trasunto de las últimas dudas sobre la existencia de la transcendencia?*

Quítate el antifaz, Señora Muerte,
y dime a dónde vamos,
¿Florecerán un día mis cenizas?
¿Será posible eternizarse
cuando llegue el sueño absoluto?

Antonio Colinas: Se trata de un poema que me pidió para dicho acto la Casa Real. Era todo un reto; no sólo escribirlo, sino leerlo ante los propios Reyes y un público académico y de especialistas. Espero

haber superado la prueba, después de no pocas redacciones que hice del texto. Desde luego pretendo que el que hable en ese poema sea Cervantes. Le hago decir y pensar lo que yo supongo que él diría en ese momento, poco antes de morir, y que tan sintética como sensiblemente nos dejó plasmado en el prólogo a su *Persiles*. Algunos versos van entrecomillados, son sin ninguna duda de él. Ahora bien, que —como en los versos literales que van en cursiva, basados en fragmentos de textos que son de él—, puede haber cierta sintonía entre lo que Cervantes siente y lo que cualquier persona en esas circunstancias sentiría, es algo innegable. De todas las formas, he hecho todo lo posible por objetivar ese texto, siguiendo algunas circunstancias biográficas de Cervantes que fueron veraces. Algo más utópica (y no exenta de cierta polémica) es que el poema arranque buscando sus antepasados no en Alcalá de Henares o en Andalucía, sino en el noroeste de España, en el pueblecito zamorano de Cervantes, o en los pueblos de esa comarca, Sanabria, en donde en los cementerios aparece con frecuencia en las tumbas el apellido Saavedra. Yo me estoy refiriendo a que, por converso, los antepasados «remotos» del escritor pudieron estar allí. Nada más. En cualquier caso, hay muchos misterios aún en la vida de Cervantes que no se han desvelado.

Francisco Aroca Iniesta: *¿Cómo interpretar estos nuevos versos que leemos en la antología de sus poemas Por sendero invisible (2018) recopilada por José Luis Puerto?*

«De Pound a Eliot, en el más allá»

¡Éramos tan distintos, ya
 desde aquel pelo suyo engominado
 y desde aquel mío salvaje
 por el que se me iban las ideas
 peligrosas, rebeldes,
 mis versos como alambres eléctricos,
 mis versos como rayos o serpientes!

¿Erudición frente a sabiduría? ¿lo apolíneo frente a lo dionisiaco o lo vanguardista («mis versos como alambres eléctricos»)?

Antonio Colinas: Se trata de un poema que, en primer lugar, expresa la dualidad entre dos personas, entre dos visiones de la literatura, entre dos vidas. Eran seres muy diferentes, pero se dio la paradoja de que fueron buenos amigos y de que uno ayudó al otro. En el caso de Pound, más desde el consejo literario; en el de Eliot promocionando el manifiesto a favor de la excarcelación de Pound del «manicomio-criminal». Los dos últimos versos que citas hacen, en efecto, referencia, a la novedad, al vanguardismo que ha supuesto la poesía de Pound, sobre todo a partir de los *Cantos pisanos* (el prefería que sus traductores tradujeran *Cantares pisanos*). A la vez, él nos estimuló con su aproximación e interés hacia los autores del stilnovismo italiano, la poesía de Extremo Oriente o los provenzales. Hay en él ese contraste fecundo entre interés por una amplia y rica tradición literaria y a la vez por romper las cadenas de un lenguaje periclitado. Por eso, yo digo que los *Cantos pisanos* de Pound suponen en el siglo XX para la poesía lo que fue el Ulises de Joyce para la prosa. Por esa conexión con el afán vanguardista ambos también «conectaron» y la publicación del Ulises se debió a la ayuda de Pound.

Francisco Aroca Iniesta: *Por cierto, el título «De Pound a Eliot, en el más allá» parece un endecasílabo irónico...*

Antonio Colinas: Todo el poema de Pound/Eliot, en la voz de Pound, está traspasado de ironía, desde el pelo «engominado» a la poda que le hace a Eliot de su texto. Hace muy poco, en Roma, coincidíamos con los alumnos en esta carga finamente irónica que tienen algunos poemas míos, como el mismo sobre Casanova. Así lo leen los italianos, como una plena ironía. También, claro, como la visión de un ser que habla desde la senectud.

Francisco Aroca Iniesta: *¿Hasta qué punto se identifica Antonio Colinas con la rebeldía extrema de un poeta como Ezra Pound?*

Antonio Colinas: La «rebeldía» de Pound en ese poema es una «rebeldía literaria». No tiene connotaciones políticas.

Francisco Aroca Iniesta: *En Memorias del estanque (2016), ya mencionabas el rigor poético de Ezra Pound: «el que —después de la lectura del manuscrito— le había devuelto a Eliot corregido, reducido en la mitad su extensión, The Waste Land. En «De Pound a Eliot, en el más allá», vuelves a poner en boca del sujeto lírico este hecho literario: «Cuando usted me pasó el original / de su The Waste Land / tuve la osadía de reducirle / en un tercio la extensión del manuscrito». Recordemos que, en los años ochenta, titulaste uno de tus ensayos «Ezra Pound. la palabra como voltaje».*

Antonio Colinas: Fue otra de las cualidades del lenguaje de Pound: su extremado rigor como creador. El término «voltaje» atribuido a la poesía es de él, se encuentra en *The Art of Poetry*, un libro pequeño en extensión, pero rico en contenido. En dicho libro, hace una síntesis radical de los autores y libros que ama o prefiere, o que deben ser amados por los lectores. En ese rigor llega incluso a recomendar de algún autor «sólo unos pocos versos». Su selección y sus recomendaciones son polémicas, muy propias del temperamento de Pound, pero luego el lector puede hacer con ellas lo que desee: aceptarlas o no. En cualquier caso, la originalidad de este libro es tan evidente como provocadora.

Francisco Aroca Iniesta: *¿Por qué esta insistencia, por tu parte, en el necesario rigor poético de los versos? ¿no será el mismo rigor que parece exigir a tus propios versos?*

Antonio Colinas: El rigor que Pound muestra en «The art of poetry» no es el mismo; yo tendría que hacer otro libro con los poemas, autores y versos que (en rigor) prefiero. Mi mirada sería, en este caso, mucho más amplia que la de Pound. Ese rigor suyo en la selección tiene también, evidentemente, una carga de provocación.

Francisco Aroca Iniesta: *La antología Por sendero invisible recoge, igualmente, otra composición dedicada a Ezra Pound. En «Ofrenda (E.P.)», el sujeto poético entabla una conversación con Ezra Pound y evoca la huida «hacia la hoguera / de las verdades de Lao Zi y de Confucio».*

Dejando —respetuosamente— de lado a Confucio y centrándonos en Lao Zi: tu poesía última, ¿transita ante el «vacío lleno» de los taoístas o de nuevo ante las «nadas» del monte sanjuanista?

Antonio Colinas: Las *nadas* de San Juan de la Cruz, remiten con otros términos, pero con parecida y final significación, al «vacío lleno» de Chuang Zu o de Lao Zi. Se trata de un vacío fértil, el que por ejemplo conduce al místico a la plenitud de ser, que no tiene por qué ser la búsqueda de la plenitud de ser del poeta. En cualquier caso, los especialistas, sobre todo los teólogos cristianos diferenciarán ambos conceptos. La suya es una interpretación más ortodoxa y religiosa que poética y heterodoxa. Evidentemente una cosa son los poemas sanjuanistas, su rico y sorprendente irracionalismo, y otra sus comentarios posteriores a los poemas. En este sentido, yo debo subrayar mi cercanía a estos conceptos más desde la órbita metafísica que de la religiosa. Iliá Galán, en su libro que recomiendo, *Impulso sagrado hacia el misterio (Antonio Colinas, ¿poesía mística o metafísica?)*, separa muy bien ambas actitudes frente a un tercer concepto: el de lo *sagrado*. Taoísmo y budismo son místicas sin Dios, pero ambas confluyen con las cristianas o las sufíes en su simbología última: el monte, el camino, el retiro, el silencio, el amor...

Francisco Aroca Iniesta: *Roger Wolfe, habitualmente etiquetado como poeta del «realismo sucio», realiza un indirecto homenaje a tus versos en el poemario Gran esperanza un tiempo (2013):*

«Antonio Colinas»

Estoy leyendo esta noche unos poemas
de Antonio Colinas. Y viéndolo a él, en un asiento
de un talgo que cruzaba la meseta castellana,
leyendo a su vez un libro de poesía.
No me vio, y aunque hubiera levantado
la vista, y sus ojos se hubieran encontrado
con los míos, no hubiera sabido,
por supuesto, a quién veía. Estábamos y estamos
probablemente, aunque este poema lo desmienta,
en galaxias diferentes [...]
La poesía entonces estaba moribunda;
ahora está muerta y enterrada.

Yo mismo rara vez la escribo;
 con cuentagotas, si acaso, en noches
 intempestivamente cálidas de otoño, como esta,
 mientras fumo junto al ventanal abierto
 y recuerdo a Antonio Colinas
 leyendo —ser de otro planeta— un libro de versos
 en un tren en marcha hacia el olvido.

¿No desmiente este poema, en parte, que estéis «en galaxias diferentes»? ¿No tendrá Roger Wolfe también mucho de «ser de otro planeta», pues, sigue leyendo poesía en el siglo XXI?

Antonio Colinas: Es obvio que literariamente, en principio, o poéticamente, los dos nos encontramos en órbitas literarias diferentes. Pero eso no impide que Wolfe no sea un poeta que admiro y la mejor prueba de ello es que haya escrito ese poema. Los dos vamos en el mismo tren y leyendo. Quizás somos personas distintas con Poéticas distintas, pero en el fondo, en el tren de la vida, vamos en un mismo tren, hacia el final, con el mismo destino: hacia lo Innombrable, que él llama «olvido». Los dos somos «de otro planeta», en la medida que hemos apostados por mundos poéticos distintos, acaso radicales —él más basado en la realidad que ven los ojos, yo en una realidad trascendida— que no se ciñen a «copiar» la realidad, pero lo que importa son los fines de nuestras vidas, y ahí se dan las sintonías. El silencio y el doble viaje —el del tren, el de nuestros poemas— nos unifica y nos lleva a cierta confluencia subterránea.

Francisco Aroca Iniesta: *En la introducción a su antología Algo más épico sin duda (2017), al comentar el poema «Antonio Colinas», Roger Wolfe cita un texto suyo: «Dos mil años de historia para esto» que terminaba con un guiño guilleniano «el mundo, / qué duda cabe —a veces— / está bien hecho». Esta visión optimista del mundo aparece, de nuevo, al final del párrafo que transcribimos:*

[...] el poeta, en su contemplación de la realidad de las cosas *sub specie aeternatis*, no sólo se aflige ni se lamenta cuando considera esa «meta del olvido» que supuestamente a todos nos aguarda, sino que una vez más —como ya ocurría en el poema «Dos mil años de historia para esto», de *Días perdidos en los transportes*

públicos, y como ocurre reiteradamente a lo largo de su obra— se permite constatar que en último término «todo está bien».

Las confesiones de Roger Wolfe desde el «realismo sucio», ¿no recuerdan, de algún modo, la experiencia de la plenitud? ¿no será que existen varios tipos o grados de plenitud?

Antonio Colinas: Esta pregunta ya te la he respondido, en buena medida, en la respuesta anterior. Los orientales sabían muy bien de esa confluencia final del pensar y del sentir en los seres humanos. No me estoy refiriendo ahora a una actitud de carácter trascendente sino a qué por caminos (¿poéticos?), distintos, se puede llegar a metas comunes. Los poetas suelen tratar con los mismos temas eternos a lo largo de una tradición de siglos: el amor, la naturaleza, el tiempo, el más allá, la contemplación, la muerte... La muerte especialmente, ese misterio que comporta ineludiblemente el vivir. Ese misterio de la vida hacia el que se «orienta» el poeta, según Antonio Machado, nos sitúa ante situaciones o dudas comunes. Al final, siempre está ese *límite*, del que yo por ejemplo me ocupo en el libro de poemas que acabo de terminar, *En los prados sembrados de ojos*. Al final del sentir y del pensar del poeta —no digamos ya de su vida— está ese límite, ese tema del que como el del amor, se ha preocupado secularmente la poesía. Una lectura atenta y no tópica encontraría, pues, sintonías entre ciertos poemas de Wolfe y algunos míos. Recomiendo leer, por citar solo uno, el Canto XII de mi libro *Noche más allá de la noche*, o el nihilismo o vacío-vacío que rezuman los últimos cantos de este libro, o poemas como «Megalítico», «La ciudad está muerta», o algunos fragmentos de mi poema de poemas «La tumba negra», que has comentado tan bien en tu libro editado en La isla de Siltolá.

Francisco Aroca Iniesta: *Recientemente, has publicado un poema inédito en la revista Sibila (n° 58), cuyo título «En los prados sembrados de ojos» da nombre a tu nuevo libro de poemas. ¿Podrías comentar el último verso de: «hasta que logre la humilde verdad: la del goce / del instante de ser en plenitud»? ¿tiene algo que ver este tipo de plenitud con el don de poseer o de estar cerca del Tao?*

Antonio Colinas: Así es. En este poema que da título a mi nuevo libro esa «plenitud del instante» es una respuesta a la crítica y angustia de la Historia que hay en dicho texto, a un pasado no imperial sino de ruinas, en el que ya no quedan no sólo los legionarios, los guerreros, sino también los pastores. Es una plenitud, digamos, «para salir del paso» de ese vacío planetario de la naturaleza que nos rodea, con la presencia de esos ojos que van y vienen (los misterios que nuestro subconsciente revela). Pero qué duda cabe de que esa plenitud tiene mucho que ver, en último extremo, con la plenitud taoísta. Sólo le queda al que *contempla* en profundidad «respirar en el silencio de la luz», como he dicho en otras ocasiones. Es una plenitud final a la vez que un símbolo poderoso. Y ya he dicho que en momentos críticos son determinados símbolos los que nos pueden sanar o salvar. Pero no siempre, claro: al final está ese otro límite de todo cuanto perece: las ruinas, los pozos, las huellas de la minería del oro. Aunque también estas son «leídas» por el poeta como huellas y «ruinas fértiles». Hay que ver el mensaje y testimoniar sobre cuanto la vida —el respirar aún— nos ofrece frente a lo muerto, frente al paso feroz del tiempo, frente a lo precedero.

Francisco Aroca Iniesta: *Últimamente, empleas con más frecuencia el término de «plenitud de ser» en tus poemas e incluso en las entrevistas, por ejemplo, en las recopiladas en La plenitud consciente (2019). No voy a insistir aquí en la definición de los otros dos conceptos, abundantemente comentados por ti y por los estudiosos de tu obra: el de «armonía», especialmente, explorado en los Tres tratados de armonía (2010) o bien en el de «marsedumbre», que sirve de hilo conductor a la «trilogía de la marsedumbre» formada por los poemarios Los silencios de fuego (1992), Libro de la marsedumbre (1997) y Tiempo y abismo (2002). Voy a preguntarte, en cambio, por ese concepto de «plenitud», que ya aparecía en tus primeros poemarios. ¿Cabe considerar la «plenitud», entonces, como una experiencia o concepto poliédrico?*

Antonio Colinas: Son conceptos, los que citas, en sintonía, pero con leves diferencias. «Armonía» remite sobre todo a un estado de ánimo

en equilibrio; «masedumbre» alude a una actitud de aceptación después de las pruebas dificultosas, podría ser otra forma de piedad, en el sentido que María Zambrano aplicó a esta palabra tan central en su vida y en su obra. Por último, la palabra «plenitud» es un estado más cercano a lo ideal, pero que hace referencia muy directa a la plenitud física, también desde la consciencia, e incluso desde la conciencia, desde el pensar; es pues un estado luminoso que también se persigue y alcanza a través de la palabra del poeta. Como sabes, yo he ido desconfiando de la teoría a la hora de definir mi Poética. Ha ido variando mi visión de la poesía. Por eso, últimamente prefiero evocarla con expresiones más sencillas: «Poesía es una forma de ser y de estar en el mundo». O: «Poesía es la búsqueda de la plenitud de ser», es decir, de lo que en otros momentos he reconocido como una «vía de conocimiento»; pero ahora desde la plenitud no sólo psíquica sino física. Un ideal, una meta difícil de alcanzar, de instantes, pero que armoniza nuestras vidas y nos lleva a la esperanza, a la idea de que nos es difícil aceptar que seamos solo seres para la ceniza, para la muerte como fin.

Francisco Aroca Iniesta: *¿Existe una diferencia para ti entre el modo de concebir o vivir el estado de plenitud en Oriente y en Occidente? Tanto en los cantos XVI («Llegaba para el místico aquel grave momento») y XX «Aquí en la Arabí el agua de la fuente» de Noche más allá de la noche (1983) como en el tercer poema de «Tres estampas de Oriente», titulado «Templo del Cielo» de Desiertos de la luz (2008) recreas la experiencia de la plenitud. ¿Habla el sujeto poético coliniano de una experiencia idéntica en las tres composiciones o bien de tres modos distintos de manifestarse la plenitud? Digamos, a través de la mística sanjuanista, de la sensualidad mediterránea y de la filosofía taoísta...*

Antonio Colinas: Se trata, en esos poemas, de versiones diversas desde la base común de la plenitud. De hecho, en cierta medida, podríamos decir que casi la totalidad de mis poemas buscan la solución de la plenitud de ser; unas veces, como defensa frente al mal, otras para salir de situaciones concretas, otras debidas al estado de

ánimo. Pero sí hay una diferencia de matiz entre la plenitud de ser para el pensamiento primitivo y la poesía oriental y la mística occidental. El que el primero remita a una mística sin Dios lo diferencia de la mística tradicional cristiana, aunque en esta última hay una teoría teológica, pero también ese afán de ir más allá —desde el irracionalismo, incluso desde el erotismo— sobre todo en los grandes poemas de San Juan de la Cruz. Por el contrario, la plenitud en Oriente remite más a lo físico, al cuerpo. Cuerpo y espíritu son una unidad preciosa que no se puede dividir y que favorecen las prácticas sanadoras. A la vez, en ambas culturas, pero también en el sufismo y en otras místicas, hay una coincidencia o unidad con las demás en temas como el amor, la meditación, la plegaria o la poesía. Sí, porque todas las grandes civilizaciones han tenido una poesía mística. Este es un dato extremadamente significativo para comprender que la poesía testimonia, sí, y se preocupa de la realidad-realidad, pero que a la vez está destinada a misiones más altas, ya desde los orígenes. Misión que yo he reconocido también con en afán de querer ir siempre más allá con la palabra. En el poema la palabra tiene que ser palabra nueva, no basta solo con la palabra que copia «fotográficamente» la realidad.

Francisco Aroca Iniesta: *En Tercer tratado de armonía, comentas tu experiencia junto al Mar Muerto y mencionas, particularmente, «Desiertos de la luz»: el poema que cierra el libro homónimo, «el que transmite el mensaje final». ¿Es esta experiencia del vacío en el desierto, en parte, asimilable a la del canto XX de Noche más allá de la noche?*

Antonio Colinas: Hay momentos en mi poesía, a los que yo he aludido, que nos remiten a ese estado ideal de plenitud de ser (la serie de poemas finales de *Jardín de Orfeo*), a la plenitud física (los cantos XX o XXXV), o un tipo de plenitud consciente, en la serie final de los poemas de *Desiertos de la luz*. En este último caso, el conocimiento nos lleva a una lucidez sustentada en los símbolos desnudos, extremos —la luz, el desierto, el silencio— que a su vez nos remiten a un estado de vacío absoluto, acaso a esas nada a las que Juan de la

Cruz aludió en su dibujo del Monte. En la ruta que sigue el poeta en esos poemas —la azotea de Jerusalén, el Muro, el desierto de Judea, las ruinas de Qunram, para acabar en el Mar Muerto— hay un viaje hacia el vacío telúrico, existencial y astral, absoluto. Creo que en el pensar el sentir y en el sentir el pensar de esos poemas es donde he ido más lejos con las palabras.

Francisco Aroca Iniesta: *En un inciso del mismo pasaje citado, declaras que «Desiertos de la luz» y otros poemas «parecen plegarias órficas». «En el Mar Muerto», por ejemplo, podría considerarse también como una plegaria, aun cuando no presente el nivel de abstracción de «Desiertos de la luz». Sin embargo, líneas más abajo del aforismo, añades: «Los cuatro elementos de la naturaleza —la tierra, el agua, el aire, el fuego (más la luz)— me devolvieron de golpe, junto al Mar Muerto, al vacío del ser, al terrible ciclo de la vida y la muerte, a la cierta creencia de que todo es floración y corrupción». ¿Debemos entender que para ti la plegaria poética —sin ser, necesariamente, religiosa— es una forma de ir más allá y de alcanzar la plenitud?*

Antonio Colinas: Tengo que matizar esa afirmación mía. Lo órfico está más cerca de mis poemas más «musicales». El caso extremo, en este sentido, ya lo he dicho, sería la serie de poemas de *Jardín de Orfeo*; una serie de poemas, en verso y prosa, que yo escribí durante cuatro días que estuve viviendo en el Parador de Turismo de la Alhambra y cerca de los jardines del Generalife. Ese jardín del poema, por otra parte, representan el «paraíso cerrado para muchos», los «jardines abiertos para pocos» de Soto de Rojas, pero a la vez podría ser cualquier jardín «cerrado». Poemas como «En el Mar Muerto» o en «Desiertos de la luz» los veo, por el contrario, más cerca del pensar en los límites que del sentir: precisamente porque nos situamos ante un vacío, ante una nada muerta. La tierra es la de los desiertos circundantes e incluso el agua de ese mar interior es intensamente salada, está «muerta». No lejos de allí, asomándose a abismos, se encuentran las ruinas de Masada, que ya nos remiten a lo belicoso, a las sangres, a los humanos, a la Historia. Pero este

es otro ámbito que, al margen de la historiografía, poco tiene que ver metafísica y poéticamente con el anterior, con los desiertos de la luz.

Antonio Colinas: entre inmanencia y transcendencia

Coordinación: FRANCISCO AROCA INIESTA

En este nuevo volumen dedicado a Antonio Colinas (La Bañeza, 1946), se comentan los *Tratados de armonía* y la *Obra poética completa* (2011), seguida de *Canciones para una música silente* (2014) y de algunos poemas autónomos que luego formaron parte de *En los prados sembrados de ojos* (2020). Los artículos vienen acompañados de una entrevista al poeta y de una de sus conferencias inéditas: «Mi visión literaria de Extremo Oriente», que cierra el libro.

Siendo los enfoques diversos, todos los análisis giran en torno a los ejes inmanencia-transcendencia. Estos estudios de hispanistas franceses y españoles se centran tanto en las imágenes y símbolos como en el poder de la palabra poética coliniana, que se dirige a la Naturaleza, sobre todo, e indaga en lo desconocido. En otros casos, se elucidan las filiaciones de las distintas etapas de la poesía y de los aforismos colinianos con la tradición filosófica y mística occidental u oriental.

www.editionsorbistertius.com



ISBN : 978-2-36783-165-7

Prix France : 25,00€